

Picasso pinta el 'Guernica', el cuadro más famoso del siglo

El bombardeo de la villa vizcaína por la Legión Cóndor, que se salda con mil muertos, inspira al pintor malagueño su obra más célebre

Cuando Franco pidió ayuda a principios de la Guerra Civil española, los dirigentes de la Italia fascista y de la Alemania nazi se la concedieron enseguida. La buena sintonía entre los tres líderes fascistas se tradujo en un importante apoyo para las tropas nacionales que, poco a poco, iban ganando

terreno al Ejército republicano, que apenas contó con apoyos importantes que pudieran cambiar el rumbo de la contienda. En abril de 1937, la legión Cóndor, con lo más nuevo de la tecnología alemana, bombardeó la ciudad de Guernica durante más de cuatro horas. Destruyó el 70% de los edi-

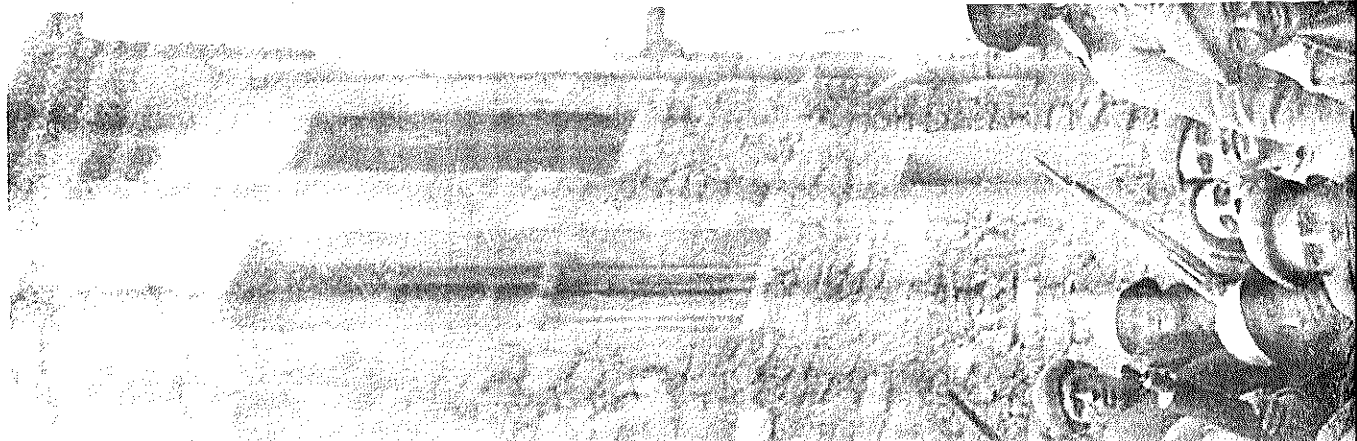
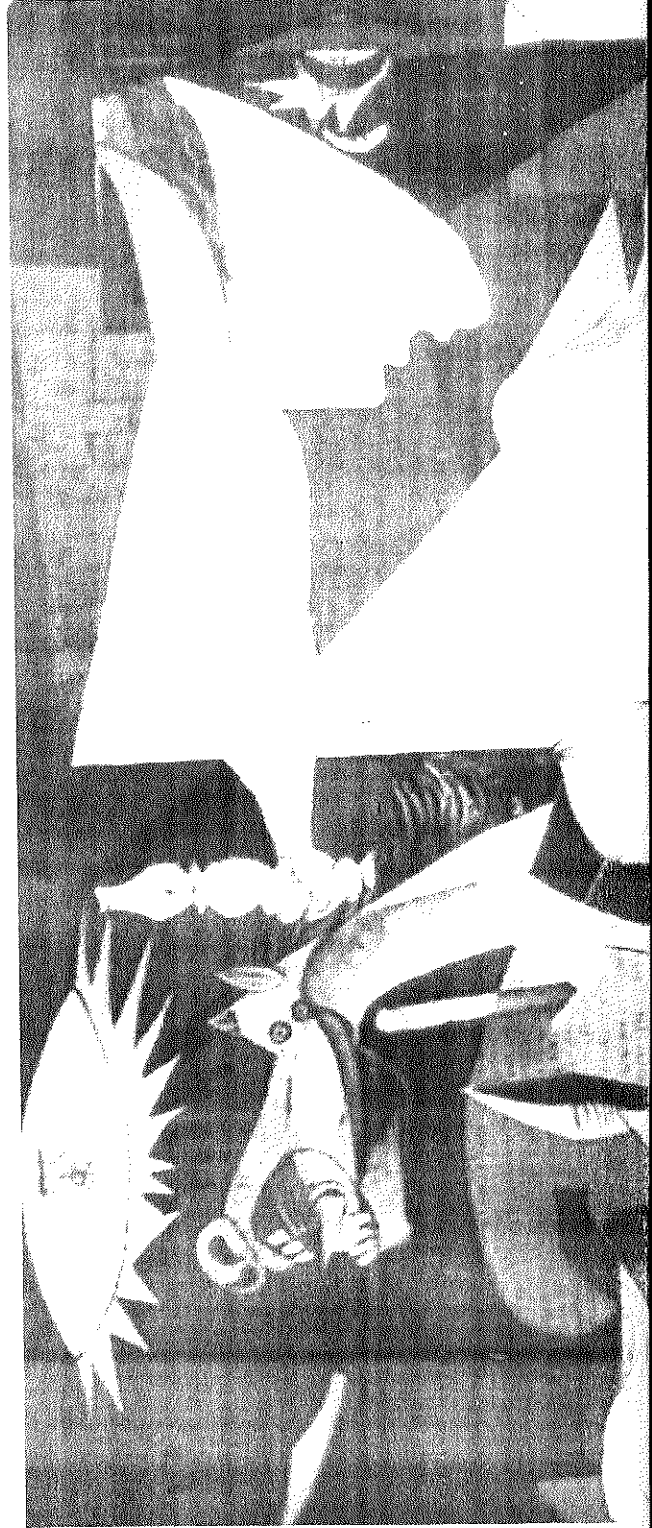
ficios y mató a los campesinos de la zona que, como todos los lunes, habían acudido al mercado a realizar sus compras y vender sus productos. Murieron más de mil personas de las 7.000 que vivían en la villa. Esta atrocidad afectó profundamente a Pablo Picasso, al que se le había encargado una pintura para el pabellón español de la Exposición Internacional de París. El artista pintó el 'Guernica', un mural emocionalmente devastador que conmemoraba el bombardeo. El cuadro causó sensación en París y luego en Esta-

EL SIMBOLO EN RUINAS

► **Bombardeo del 26 de abril de 1937:** Este triste suceso le servirá al Gobierno vasco para darse a conocer internacionalmente como un ente político diferenciado dentro de la España republicana - a través de la prensa.

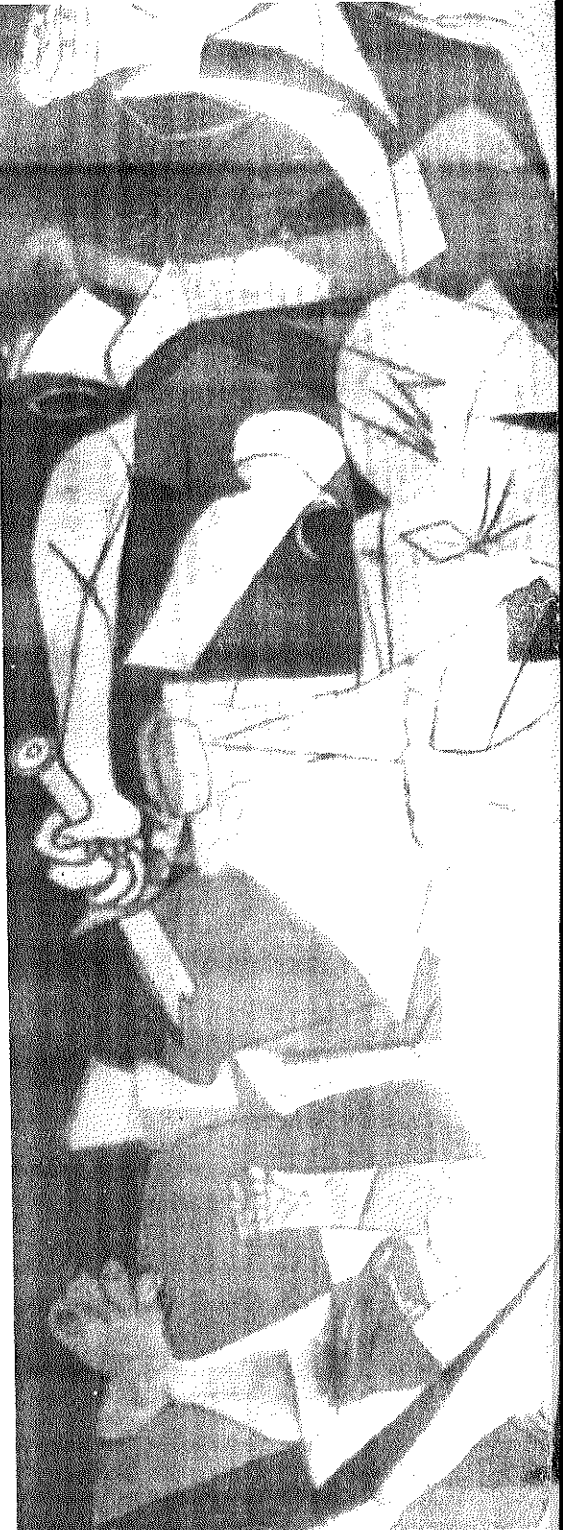
► **Cuadro viajero:** El lienzo viajó a numerosos museos como forma de ayudar financieramente a la República. De ahí se deriva su actual mal estado de conservación, que hace desaconsejables nuevos traslados.

dos Unidos, a donde viajó tras la Guerra Civil. Permaneció en el Museo de Arte Moderno de Nueva York durante 43 años hasta que se trasladó al Museo del Prado en 1981. En la actualidad, se encuentra en el Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid.





Detalle del 'Guernica', de Pablo Picasso, sin duda el cuadro más famoso de cuantos se han pintado en el siglo XX.



ANÁLISIS

SOMBRA DE LA GUERRA

MANUEL MONTERO

La intensidad histórica caracterizó a los años treinta. Se sucedieron vertiginosamente los acontecimientos del final de la Dictadura de Primo de Rivera: los entusiasmos populares de la proclamación de la República el 14 de abril de 1931; las esperanzas reformistas; la lucha por el Estatuto vasco; las tensiones que acompañaron a la revolución de octubre de 1934; y las euforias republicanas y temores de la derecha tras las elecciones de febrero del 36, las que ganó el Frente Popular. El 18 de julio de 1936 estalló la Guerra Civil, tras la suble-

vación militar, y terminó la primera época de 'El Pueblo Vasco'. Llegaban los sombríos años bélicos, y con ellos un nuevo periodo histórico. Primero fueron los meses, casi un año, en que Vizcaya permaneció en manos republicanas, se promulgó el Estatuto de Autonomía y se formó el primer Gobierno vasco, de concentración, presidido por Jose Antonio Aguirre. El 19 de junio de 1937 las tropas franquistas entraron en Bilbao, pero, durante casi dos años más, la vida cotidiana, llena de estrecheces, estuvo marcada por los avatares de la Guerra Civil. Y, tras ésta, en sep-

tiembre de 1939 comenzó la Segunda Guerra Mundial, sellando así las consecuencias de la irrupción del fascismo, cuya carga de intolerancia y brutalidad trastocó en esta década la historia europea. Los apuros económicos, el mercado negro, la destrucción del aparato productivo continuarían durante años marcando el desenvolvimiento de Bilbao y de la sociedad vasca, al tiempo que se imponían planteamientos totalitarios y excluyentes. Los miles de exiliados y la imposición de una única concepción de España simbolizaban el triunfo de la intolerancia política y cultural.

Así, la década 1930-1940, en la que se aceleró el tiempo histórico, proporciona la imagen de las contradicciones. De un lado, en

los comienzos, dominaron las esperanzas de la democracia republicana, que, no sin vaivenes y tensiones, suscitó los entusiasmos de quienes buscaron transformaciones políticas y sociales profundas. Su corolario final, la llegada de la guerra y de la dictadura monolítica, impuso un mundo sombrío, en que a las angustias económicas y las persecuciones políticas, acompañaron el final de la libertad de expresión y el control de la prensa por el régimen. Al terminar el decenio la guerra asolaba Europa, el nazismo parecía imponerse sobre las democracias y la dictadura franquista condicionaba en España todas las expresiones públicas. Ya nada sería igual en la historia de 'El Pueblo Vasco', cuando en 1940 cumplía 30 años.